

7 JUL. 1973



NÚM. 7.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: Un número suelto 2 rs.; un mes 6 rs.; tres meses 18 rs.; seis meses 56 rs.; un año 72 rs.

24 DE FEBRERO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 20 rs.; seis meses 40 rs.; un año 80 rs.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO; tres meses 50 rs.; seis meses 75 pesos; un año 6 pesos.

AÑO I.

THORVALDSEN.

(Conclusion.)

IV.

¡Con cuánta alegría, con qué orgullo se encontró la honrada y apacible inteligencia de su discípula la señorita Ida Brum! Se dedicaban juntos á la música, hablaban de bellas artes, y bien pronto la jóven puso toda su confianza en el maestro. Ella presenta su amigo Thorvaldsen á un jóven viajero que se llamaba el baron de Humboldt. Podria hacerse un lindo bajo-relieve de estos tres personajes: Humboldt, Thorvaldsen é Ida Brum, y podria añadirse en lontananza el príncipe de Baviera, comprando al escultor danés el *Adonis*, uno de los más preciosos ornamentos de la Glyptoteca de Munich. El *Adonis* es una obra delicadísima y comparable á la *Vénus* del mismo autor. Se reconoce en ella el verdadero encanto y la felicidad de un hombre olvidando su Meguera.

—¡Ah! ¡Qué bello es el *Adonis*! decía Canova á Ida Brum. Despues, añadía suspirando: —*Es lástima que yo no sea más jóven!* ¡Hay siempre un momento en que el disgusto se manifiesta, en que se querria, pero en vano, correr trás



los primeros tiempos que volaron!

La popularidad, en todas las artes, es lenta para llegar; pero tan pronto como llega, prodiga á los hombres de su eleccion todos los favores. Ya Thorvaldsen habia adquirido renombre y fortuna; habia obligado á los italianos mismos, tan celosos de los extranjeros, á inclinarse ante su génio. Ocupaba tres talleres en los tres parajes más bellos de la ciudad, y cada taller contenia, al ménos, una grande obra, en la cual trabajaban los discípulos escogidos, entre los cuales descollaba el jóven y encantador Tenerani. Este hizo más tarde una gran competencia al escultor florentino Bartolini, el amigo de Ingres, que le admiraba medianamente.

Cuando nuestro artista se sentia fatigado de tan incessantes trabajos, como *la restauracion de los mármoles de Equia*, una de sus más bellas obras, y el *friso del templo de la Gloria* (1), cuando tenia necesidad de reposo, sus amigos le llevaban á los baños de Lucca, á ese en-

(1) Este templo se ha convertido en la iglesia de la Magdalena de París.

cantador país, á esas bellas montañas, donde la duquesa Elisa Bonaparte habia recogido, entre otras obras maestras, la *Virgen de las Antorchas*, de Rafael.

En estas montañas de Lucca, palacios hospitalarios, frescos valles, tal era el favor del eminente artista en la corte de la gran duquesa, que corrieron encantadoras murmuraciones. «...Mil rumores corrian en mi gloria,» ha escrito él mismo.

Otra vez encontró descanso en la villa de Albano, á donde debia llegar Lamartine. Thorvaldsen la abandonó demasiado pronto; pero poco tiempo despues, encontró en estas mismas riberas á Lamartine y á Delfina Gay; los treinta años de aquel y los diez y seis de ésta. Justamente entónces acababa de concluir el busto de lord Byron, que decia, dando una patada: «Señor escultor, no poneis bastante desolacion en mi fisonomía.» A la fuerza queria que se leyese sobre su frente que él era el autor de *Manfredo* y de *Lara*. «A fé mia, contestaba el artista; yo os hago tal como os veo, hermoso, sonrosado, contento y lleno de salud.» Convengamos en que con los de Byron, Lamartine y Delfina Gay, Thorvaldsen hizo un magnífico terceto de retratos.

Nuevos amores le esperaban á su vuelta á Roma. Una dama inglesa, una patricia, una rubia austriaca bastante parecida á la querida de Werther, que produjo los primeros amores famosos de este siglo, se disputaron este corazon voluble. Esta vez Alemania dió razon de la Inglaterra, y Viena, la fiel, se lo quitó á la pérfida Albion.

Fué por los años de 1818 ó 1819 cuando se cumplia el misterio de estos bellos amores. En adelante nada faltaba á la felicidad de Thorvaldsen; tenia una hermosísima querida, una gloria incontestable, y lo que vale más acaso, una patria donde su nombre resonaba cada dia entre el estruendo de los aplausos. Su rey mismo le llamó en su auxilio:

«Llegad, le decia, mi querido artista; es menester salvar nuestra ciudad de Copenhague, que los ingleses han medio destruido.»

¡Qué hermoso momento de la vida para el hijo del artesano, cuando la ciudad entera le precedia con las manos llenas de coronas!

Fué rodeado como un dios; consultado por su rey, como anteriormente Miguel Angel por Leon X. Las reinas se admiraban, viéndole trabajar, de que amasasen el barro aquellas ilustres manos.

Entre otras obras de aquella época, hizo la estatua ecuestre del príncipe Poniatowski, que al pronto recuerda la del rey Cristian V.

## VI.

Todos estos acontecimientos de la vida de Thorvaldsen están dignamente referidos por el jóven historiador Eugenio Plon (1). Desde el primero al último dia ha seguido por sus senderos luminosos al artista de su adopcion. ¡Cuánto consuelo se encuentra en estas páginas! ¡Cuántos grandes talentos contemporáneos se han dado cita en el estudio de Thorvaldsen! ¡Horacio Vernet y su encantadora hija, Mad. Paul Delaroche y Mendelssohn, que en el dia son tres sombras! En vano se les busca en el taller del maestro, al abrigo de las enredaderas, en el perfumado sendero de las rosas. ¡Ah! ¡todos han muerto!

En estos bellos sitios ya no resuenan el piano de Mendelssohn, el oboe de Horacio Vernet, la voz mágica de su hija, ni la flauta y la guitarra de Thorvaldsen. ¡Luto sólo en las habitaciones, soledad y abandono en los jardines! Estos grandes géneos, estas grandes almas, estos maestros que nos admiran, esta feliz niña, gloria y honor de una ilustre casa, los hemos visto desaparecer. Han abandonado á Roma y al mundo.

Despues de esto, si queremos encontrar al artista

(1) *Thorvaldsen, su vida y sus obras*, un gran volumen en 8.º, que acaba de aparecer en París. La edicion es de las más costosas y magníficas del editor Plon, padre del autor.

danés, es necesario buscarlo en su patria, donde jamás memoria alguna recuerda una edad madura más próspera ni una juventud más lisonjeada. En su patria trabajaba todo el dia, y por la noche se entregaba á juegos de entretenimiento, que constituian todas sus fiestas, olvidando todos los demás placeres, incluso las invitaciones de la corte, en la casa de ese rey que le trataba como amigo.

Al fin la Alemania entera habia reconocido la gloria de este gran maestro, y se inclinaba ante su paso. Alemania se vistió de luto el dia que Thorvaldsen desapareció, arrebatado por una muerte repentina, pudiendo hacerse á sí mismo esta alabanza: yo he trabajado.

—Trabajemos, decia el emperador romano en su lecho de muerte.

## VII.

La parte más notable del excelente trabajo de Plon, es el catálogo de las obras de Thorvaldsen, donde el artista está completo, tanto en su gloria como en su profesion. Entre ellas llaman la atencion tumbas dignas de él, firmadas con el nombre de Thorvaldsen.

Hasta el extremo de Roma se irá á saludar al sepulcro de Pio VII, elevado por Thorvaldsen á expensas del cardenal Consalvi, á quien aún se llama el gran cardenal. El hizo tambien el monumento célebre del mismo Consalvi, la tumba de Beauharnais, el mausoleo del jóven Conradin, que podria servir de homenaje mortuorio á ese otro desgraciado, muerto poco hace por las balas de sus súbditos; Thorvaldsen tuvo tambien el honor de hacer un admirable proyecto para el sepulcro de Goethe, el géneo y el protector de Alemania.

Tambien se le debe el gigantesco monumento que la Suiza, esa nacion valiente que saludaba no há mucho á M. Thiers con tan hermosas palabras, elevaba á sus hijos del 10 de Agosto de 1792.

Con sus mármoles y sus bronceos envolvió en un manto de inmortalidad á lord Byron, á Schiller, á Guttenberg y á Copérnico, glorias de la humanidad, que murieron ántes que él. Por eso se entra en el museo de Thorvaldsen como en un templo que lleva su nombre.

### *Illacrimat templis ebur, æraque sudant.*

Este gran artista se encuentra en todas partes: en Alemania, en Italia, en Inglaterra, en Grecia, en los Estados-Unidos. Los franceses esperaban que estaria tambien en el Louvre, donde su lugar está señalado; pero aún está perdido en aquel *Capharnaüm* sin órden y sin respeto. Sin embargo, si quereis encontrar en el Louvre olvidadizo ó negligente un recuerdo del maestro danés, subid á los desvanes, bajad á los sótanos; buscad sin guia y sin auxilio, y hallareis tambien preciosos fragmentos de la gran mision cumplida en la tierra por el ilustre Thorvaldsen.

Julio Janin.  
Por traduccion, B.\*\*\*

## ESTUDIOS SOBRE EL HOMBRE.

Sentadas al rededor de una mesilla de brasero, el calorífero más agradable, más cómodo y más sociable de cuantos se han inventado, estaban reunidas una noche del pasado invierno varias amigas. Algunas hacian labor, otras miraban estampas y fotografías.

—Bien pudieras, dijo una de ellas á la dueña de la casa, leernos algo para entretenernos é impedirnos oír el monotonosonsonete de la lluvia.

—Con mucho gusto lo haré, Clara, contestó la interpelada; y cogiendo una Revista, leyó el título de uno de los artículos, que decia: *La mujer*.

—No, no, exclamaron todas; ese tema está ya empalagoso; busca otra cosa.

La interpelada soltó la Revista y desplegó un periódico. Leyó unas cuantas gacetillas y llegó á una que se anunciaba: *Estudios sobre la mujer*.

—¡Otra! exclamó Clara, que era una hermosa señora, jóven, con mucho talento y mucho chiste andaluz. Dos traian ayer los diarios que recibimos en casa. Decididamente estos estudios van á absorber todo el tiempo y atencion de los jóvenes; los catedráticos de la universidad los deben prohibir; pero, añadió, lee, lee, veamos nuestra *vera efigie* salida de esos estudios.

La señora, que conservaba el periódico en la mano, leyó lo que sigue:

«Estudios sobre la mujer.—La mujer es un compuesto de serpiente, de mona, de gata y de araña. Como araña, teje su *coquetería* las redes en que nos prende; como serpiente, muda de piel, ya para tomar la de oveja para atraernos, ya la del erizo para desesperarnos; como la mona, hace monadas, y como el gato, araña.»

—¡Qué cosa más bella, más profunda y más chistosa! exclamó Clara. ¡No hay duda, los estudios han sido aprovechados! De la cabeza de Júpiter, dicen, salió una Minerva; pero de la de este jóven estudioso ha salido un Salomon, con todo su gran séquito de mujeres.

—Estos estudios, opinó la dueña de la casa, son una imitacion é importacion de Francia, por lo cual no nos pintan como á españolas, sino como á francesas de novelas, pues de estas sacan los datos para sus estudios. Aquí las mujeres no se prestan á que se devane nadie los sesos para estudiarlas. En nuestro país, al salir las jóvenes al mundo, ó al entrar en la sociedad, con una emancipacion y decision que es de sentir, pero con un interés y buena fé que es de celebrar, se comprometen con el jóven por el que sienten decidida inclinacion. Si este jóven no desagrada á sus padres, lo que no suele suceder á menudo (puesto que hasta el dia no han tenido los padres ambiciosas pretensiones en la eleccion de sus yernos, y han preferido la felicidad á la riqueza para sus hijas), consienten estas relaciones, que entónces se consolidan, concediendo las madres quizás demasiada franqueza y exclusivismo en las demostraciones del mútuo interés y preferencia á los amantes. Mas en compensacion, esta excesiva indulgencia evita el que, ya con esquelas, ó ya con otros amañones, burlen los novios la vigilancia materna, lo que es lo más infame (no retiro la voz, la dejo en toda su crudeza) que puede hacer una hija, pues que engañar á una madre encierra en sí todas las faltas. Falta de religion, pues quien los engaña no honra á sus padres: lo es de corazon, pues su mayor falta es la ingratitud; lo es de carácter, pues su más odiosa falta es la falsedad; lo es de educacion, pues no hay cosa más grosera, gansa y anticulta, que esos engaños de camarera de teatro, y por último, es falta de dignidad, esa bellísima salvaguardia moral, que, para mantenerse en su puesto elevado, otorgó Dios á la mujer, al negarles la fuerza y energía que dió al hombre.

Despues de casada la jóven, hay, á lo ménos en provincia, la costumbre de comer el pan de la boda...

—¡Pan de la boda! exclamó su hermosa amiga; ¿qué has dicho? ¡Qué gansería! En las bodas no se come ya pan; se come miel como en los países más civilizados ó más golosos, y se dice la *luna de miel*.

—Bien está, repuso la dueña de la casa; sea miel, aunque me gusta más el decir pan, porque es más sencillo, más sólido, y tiene el privilegio de no cansar nunca. La novia, pues, pasa ese tiempo en arreglar su casa, lucir sus galas de novia, recibir y devolver las visitas, hasta que se siente madre. Entónces, por lo regular, se acabó el mundo para ella, y hasta su vida, pues sólo vive con la de sus hijos; los cria á sus pechos, los cuida, los asiste, los educa, si bien no á la perfeccion, inculcándoles santos principios de religion y de moral. Suele exagerar su bella mision de madre, ya con demasiado olvido de su propia persona, sometiéndose á los caprichos de impertinentes exigencias de sus hijos, ya con demasiados mimos. Este y no otro es, con pocas excepcio-

nes, el tipo de la mujer española, que sin muchos estudios puede conocer el hombre, porque está bastante patente ante sus ojos.

—Has dicho, repuso la hermosa señora á su amiga, una verdad de Pero Grullo; y cuenta que no es mi ánimo, al calificar así tu aserto, rebajarlo, sino encumbrarlo, porque hoy día una verdad sencilla, dictada por la evidencia y el buen sentido, es una estrella en la noche; una verdad de Pero Grullo es cosa que por su antigüedad y rareza vale hoy más que una mómia de Egipto, que un mosaico de Pompeya, que el zócalo de Nínive, que las coronas de Guadamur.

—Pero esas verdades no las comprarían á peso de oro los franceses como aquellas, repuso riendo su amiga.

—Por mí, prosiguió la hermosa señora joven; si supiese escribir y tuviese tiempo, el que siempre, como no ignoras, me falta para mis quehaceres, habia de escribir unos *Estudios sobre el hombre*, que serian algo más exáctos que los de ellos sobre la mujer.

—¿Y qué dirías? preguntó su amiga sonriendo.

—¿Qué diría? empezaría por declarar que las Santas Escrituras habian cometido un grande error.

—¡Clara! por Dios, no digas eso, que hasta dicho en broma es una irreverencia, observó una señora timorata.

—Es que no lo digo en broma, prosiguió Clara; la Biblia no tiene fe de erratas, que si la tuviese, en ella habria consignada la errata á que aludo.

—Mujer, ¡por Dios! ¿qué estás diciendo?

—La verdad. Dice el Génesis, que despues que Dios crió al hombre, lo durmió y sacó una de sus costillas con la cual hizo á la mujer; pues bien, la equivocacion está en haber puesto *costilla* en lugar de poner *corazon*, pues el corazon fué el que le sacó el Señor, para con él hacer á la mujer, que es todo corazon, y el hombre se quedó sin ninguno. Le quedó un agujero, que se llenó de gas, al cual las pasiones prenden fuego; el gas que más predomina en aquella cavidad es el que más arde. Ahí tienen ustedes, en pocas palabras, la fisiología del hombre. Resultado: cuando por ambicion no se ván á la guerra á matar hombres, se ván por diversion al campo á matar animales, ó á las plazas de toros á verlos matar. Son verdugos, son carniceros, son escritores para zaherirse, y periodistas para combatirse, son atroces, son crueles.

—Tú tambien lo estás con esos señores de la creacion, Clara, dijo la dueña de la casa; cualquiera, al oírte, pensaria que te ha hecho alguno de ellos desgraciada, y eres la mujer más feliz del mundo.

—Eso es punto aparte, repuso la joven señora. Hablo en general, y contestó á esos malévolos ataques que de continuo nos acechan. No era así en otros tiempos, pues dice mi madre que los hombres eran finos y galantes, y que decian que existian *corrientes eléctricas*, que, sin que mediasen amores ni malas pasiones, atraian al sexo fuerte hácia su bella y débil mitad; pero ya vemos que desde que se han inventado los telégrafos eléctricos, toda la electricidad la absorben ellos. Desde entónces, y desde que no cultivan nuestro trato, se han vuelto fieros puercoespines, cuyas puas son cigarros encendidos en la tea de la discordia.

—¿Incluso tu marido?

—No, ese forma la excepcion de la regla.

—Pues, Clara, cada cual dice lo mismo del suyo, y hasta en eso les llevamos la ventaja; por más que intentes formar una cruzada femenina contra esos *infieles*, no lo lograrás, y sucederá siempre lo que sucedió en la ciudad de Weinsberg.

—¿Y qué fué? Cuéntalo, pues por mí no he oido mentar á esa ciudad de nombre tan atravesado.

—Esa ciudad, cuyo nombre significa *Monte de los viñedos*, fué asediada por el emperador Conrado III por los años de 1100 y tantos, é hizo tal resistencia, que, exasperado el emperador, mandó que entrasen sus tropas al asalto, sin perdonar ninguno de sus

moradores. Entónces las señoras más bellas y principales de la ciudad se unieron para ir á implorar la clemencia del emperador: mas éste, que, como hemos dicho, estaba muy exasperado, no quiso atender á sus ruegos, y únicamente concedió el que saliesen las mujeres ántes del asalto, llevándose sus alhajas de más valor.

Las pobres señoras se volvieron desconsoladas. A la mañana siguiente, se abrieron las puertas de la ciudad; se hizo calle en el campo de los sitiadores para dejar paso á las agraciadas, cargadas con sus alhajas de más valor. Entónces aparecieron todas, llevando cada cual sobre sus hombros á su marido: esta tierna estratagema conmovió á Conrado, que perdonó á todos. Clara, ¿hubieras llevado tú sobre tus hombros al tuyo?

—Aunque me hubiese aplastado, pues sabes que es alto y grueso.

—Pues entónces, paz, paz, señores contrincantes, que me parecis dos manos de un mismo cuerpo arañándose. Dios nos creó á unos y otros para amarnos y formar la *familia*, para la que tan santas leyes de respeto (1), de amor (2) y de fidelidad (3) instituyó, pero no para que nos combatiésemos. Considere la mujer al hombre, aunque en su juventud sea una cabeza de chorlito, como lo que andando el tiempo será, esto es, una cabeza de casa, sobre la que pesarán los destinos de su compañera y de su descendencia; y tengan presente los hombres que, cual en Weinsberg, tendrán en todas las desgracias y males de la vida los hombros de una mujer querida en que apoyarse.

Fernan Caballero.

## BOTÁNICA.

### LAS ROSAS.

Todo el mundo conoce las rosas: todos las admiran.

Desde los tiempos más remotos vienen siendo las reinas de los jardines, las favoritas de la juventud, el símbolo del pudor, de la inocencia y de la gracia. Los romanos se coronaban de rosas en los festines y en las fiestas.

Los campeones de la edad media las elegian con frecuencia por divisa; colocadas en sus escudos, daban á entender que el valor debe ir acompañado de la galantería. Se las ha considerado tambien como símbolo de sumision, y de aquí la costumbre, seguida antiguamente en Francia por los pares y príncipes de la sangre, de hacer al Parlamento un presente de rosas, para significar su obediencia á la justicia soberana del rey.

No es extraño, pues, que una flor tan apreciada haya sido siempre el objeto de un esmeradísimo cultivo, merced al cual las rosas primitivas, las que espontáneamente se presentan con una modesta corola de cinco pétalos y una multitud de estambres, se han ido sucesivamente mejorando, si bien á costa de los citados órganos reproductores, hasta llegar á la regularidad y simétrica perfeccion que admiramos en la *rosa de cien hojas*, y en una multitud de variedades, notables todas por su belleza. Más aún ha hecho el cultivo: prolongar la duracion de estas flores. Esto, que se empezó á conseguir con el descubrimiento de unas variedades de la *rosa de bengala* y de la *rosa indica*, se ha logrado hoy, de la manera más completa, con la introduccion de otras nuevas. Existen especies de rosas que han producido, y algunas siguen produciendo, grandes utilidades, por sus aplicaciones á la medicina, perfumería, etc. La llamada *rosa gallica* por Linneo, sumamente conocida por la aplicacion que de ella hacia la medicina; ha sido, por largo tiempo en Francia, objeto de un activo co-

mercio, llegando el caso de venderse á peso de oro. Es fácil de distinguir, por sus pétalos anchos, de color rojo-oscuro, con manchas blancas en una de las variedades, y los sépalos apenas pinado-divididos. En nuestros jardines se cultiva una variedad de esta especie, conocida vulgarmente bajo el nombre de *rosa castellana*.

En Persia, en los alrededores de Túnez, etc., se cultiva en grande escala la *rosa moschata*, de pétalos blancos, especie interesantísima, por ser de la que se extrae el delicioso perfume llamado esencia de rosa, perfume carísimo, pues para obtener una pequeña cantidad es menester consumir multitud de flores.

Hay un insecto, de la familia de los Afidos, al que Linneo llamó *A. rosæ*, pulgon del rosal, de un color verde claro, con los ojos, antenas y tarsos negros, que vive parásito sobre el rosal, alimentándose de las partes tiernas de este, y siéndole, por lo tanto, sumamente perjudicial. Para desterrarle, se ha echado mano algunas veces del humo del tabaco; pero no hay como una caza activa, que no le deje reproducirse.

La tierra donde se planten los rosales, es menester que tenga bastante profundidad, para que las raíces puedan extenderse libremente; pero si esto no fuera posible, para que se conserven bien, es menester que cada año ó cada dos años, por otoño, se arranquen, se labre y abone el terreno, y se vuelvan á plantar.

M. F. Llamazares.

## NOVÍSIMO DICCIONARIO DE LA LENGUA.

### H.

*Haber*. Verbo auxiliar—y auxiliar sustantivo,—ó bien término *objetivo*—que se tiende á *sujetar*.

*Hablar*. Un verbo, que dudo—pueda conjugar un mudo.

*Hambre*. Censurar su mal—fuera quejarme de vicio;—pero si es el hambre tal—como el cuadro de Aparicio,—debe ser cosa fatal.

*Hazaña*. Accion que suprime—todo comentario vano,—por ser un arrojito insano—ó una locura sublime.

*Hidalgo*. Segun decia—Quevedo, el *hijo de algo*:—hoy, en esta frase impía,—se cifra ya la hidalguía:—*cuanto tengo tanto valgo*.

*Hidropatia*. Es la ciencia,—que, conforme á su experiencia,—todo con el agua cura,—y manda á la sepultura—con la mayor inocencia.—La que funda su opinion—en que si en un despoblado—coge al hombre un chaparron,—debe sentirse aliviado—de toda indisposicion.

*Hijo*. En toda parentela,—donde el amor más se fija;—pero yo, con más cautela,—prefiero al nombre de hijo—el distintivo de hijuela.

*Hipoteca*. Es una fórmula—que interviene en todo crédito,—que prestar suelen los cándidos—y dificulta los préstamos.

*Historia*. Asientan algunos,—en dar su dictámen pronto,—ser, sin giros importunos,—libro escrito por los tontos—y dictado por los tunos.

*Hombre*. Algunos le definen—un sér que siente y que ama;—segun otros, una cosa—que come, bebe y descansa;—para algunos, rey del mundo;—para vários, una máquina;—muchos le llaman espíritu,—pocos, materia le llaman.—Y mientras todos discuten,—el hombre es todo y es nada;—conjunto de muerte y vida,—consorcio de cuerpo y alma.

*Homeópata*. Quien ansía—dar á la lógica chascos,—y lleva de noche y dia—su talento y su osadía—en una caja de frascos.

*Homeopatia*. La ciencia—cuyo objeto extraordinario—es matar al boticario,—para matar la dolencia.

*Honor*. Una distincion,—que estriba en jugar la espada,—para en cualquier ocasion—saber dar una estocada—al que nos dé un bofetón.

(1) Honrar padre y madre.

(2) Todo lo abandonarás por seguir á tu marido.

(3) No codicies la mujer ajena.



El Carnaval.



Entrada del valle de Lanterbrunnen, tomada desde las orillas del Aar - Cuadro de M. Karl Girardet.

**Horca.** Pues que definir—este vocablo es preciso,—diré que es, en mi sentir,—lo que puede convertir —la tierra en un paraíso.—Tanto el uso lo acrisola,—que se espera con deleite,—puesto que por ella sola,—viérais la tierra española—como una balsa de aceite.

**Horóscopo.** El sino es—que á una persona se augura—en griego, chino ó francés;—predicción que es muy segura—si no sale del revés.

**Humanidad.** Un compuesto—de muchos simples mortales;—cuerpo, que camina enhiesto—llevando un costal de males.

**Humildad.** Virtud que ordena—al que un bofetón reciba,—que aguante cachete y calle,—y ofrezca la otra mejilla.

**Hurtar.** Verbo que prohíbe—el sétimo mandamiento...—No hay gramático de cárcel—que no lo conjugue entero.

(Se continuará.)  
M. Ossorio Bernard.

## ANA LA LIEBRE,

POR  
TORCUATO TÁRRAGO.

(Continuación.)

VIII.

La última noche.

Salía la luna blanca y resplandeciente como en una noche de primavera.

Era una de esas noches del mes de Mayo en que los cielos, las brisas y las flores, forman uno de esos conciertos misteriosos, de donde nacen raudales de armonía, que se pierden y se dilatan en la inmensidad.

Noche en que, como dice Chateaubriand, no se notaba otra cosa sino la mera ausencia de la luz, y en la cual se reproducían todos esos rumores que arrancan al alma suspiros de amor y á la mente recuerdos de dulzura.

Noche en que todos los perfumes se escapan ligeramente del corazón de las plantas, para buscar amores entre las mariposas nocturnas y las luciérnagas errantes.

Noche en que canta el *cuco* como si fuese el embajador supremo del buen tiempo.

Noche en que un millón de grillos entonan el primer coro de esa ópera eterna, en que las notas están escritas por la mano de la naturaleza.

Noche, en fin, en que las olas se quejan, en que los árboles suspiran, en que los vientos hablan á nuestro oído un idioma inteligible, y en que, por último, se suele oír el lamento de una guitarra entre una copla de fandango...

Era, pues, una de esas noches.

Y como por término de todas las cosas, la ya dicha naturaleza suele ser indiferente y egoísta para con la humanidad, la tal noche era la última en que el soldado Rafael Alvarez había de permanecer en Guadix.

Al día siguiente marchaba á Granada.

Pero esto importaba poco.

La noche estaba risueña, aunque allí, en el más escondido rincón de un hogar, llorase una madre, guardase un padre mortal silencio y suspirase un sacerdote, ya viejo y valetudinario, y con esto está dicho todo.

¿Qué era de Rafael?

Rafael tenía que ir á buscar la última palabra de consuelo de un corazón que le amaba, y dejando á su familia sumida en el más profundo dolor, estaba al pie de una reja, que caía precisamente al huerto de Pedro Avellan.

La tapia en que estaba abierta la reja, era ya antigua, y se hallaba coronada de yedra.

La luna iluminaba aquel sitio de un modo cariñoso.

En la parte interior, de pie, pálida é inmóvil, se

descubría á Ana. Se destacaba sobre el fondo oscuro de unos rosales, y se asemejaba á una de esas silfas que suelen formarse del aliento de las rosas.

A la parte exterior, también de pie y silencioso, estaba Rafael.

¿Habían tenido valor para hablarse aquellos dos seres que tanto se idolatraban?

No. Se habían mirado mucho, mucho; pero ni una palabra, ni una sílaba siquiera se hubo cruzado entre ellos.

Allí estaba el dolor mudo y reconcentrado, la esperanza que se iba, la soledad que se acercaba, el abandono que venía despues. Aquel silencio elocuente, lo decía todo: era el epílogo de cuatro años de un amor supremo; era como la nube, engendro pavoroso de la tempestad.

Acaso no hubieran tenido valor para romper aquel nudo de lágrimas, si Ana no hubiese exclamado de pronto, como quien cede á una fuerza sobrenatural:

—¿Conque te vás, Rafael?

—Mañana, contestó éste como un eco.

A este acento adorado, la hermosa jóven pareció despertar del dolor que sentía, y como si fuese nueva para ella aquella noticia, se acercó súbitamente á la reja, y exclamó:

—¡Mañana! ¡Ah, sí, mañana! Creía que no llegaría nunca. Y... ¿cuándo volverás?

—Volveré... ¡quién sabe! Puede ser que aún salga libre.

—¡Libre! replicó la jóven inclinando la cabeza.

—Y si no, volveré cuando haya cumplido.

—Es decir, cuando acabes de ser soldado.

—Es claro.

—¿Y durará mucho tiempo el servicio?

—Ocho años.

Ana inclinó la cabeza; aquellos ocho años tomaron para ella la proporción de ocho siglos, acaso de una eternidad.

—En ese tiempo, dijo por último, suelen pasar muchas cosas. Puedo morirme, y entonces te perderé para siempre.

—No, no, contestó Rafael, tomando una de las blancas manos de su novia. Nacemos á la vida; ocho años son un soplo: además, siempre hay rebaja en el tiempo del servicio. Yo cumpliré perfectamente para lograr esto mismo. Acaso este período sea necesario para acrisolar más nuestra fé. De otro modo, ¿qué sabemos? Si no me hubiese cabido la suerte de soldado, hubiera tenido que sacrificarlo todo: acuérdate que iba á ser clérigo; acuérdate que mi tío no quería otra cosa. Así, se acabó el triste porvenir que tenía delante, y empieza la dicha para nosotros. ¿Qué importa la ausencia de un poco de tiempo? Ahí tenemos el correo para comunicarnos nuestro amor. Teniendo fé y esperanza, todo lo venceremos. Tú, no te morirás, sino que me esperarás a que vuelva, y una vez de vuelta, serás mi esposa, como yo seré tu esposo.

—Todo eso que dices es muy bueno, pero...

—¿Pero qué?

—¡Si hay guerra!

—Todo el mundo está en paz, Ana.

—Si llegas á olvidarme.

—¡Olvidarte yo! No digas eso jamás.

—Si otra mujer...

—Vamos. Yo me voy, y no tengo tales temores.

¿Confías en mí?

—Confío.

—Entonces nada más tenemos que decir. Sólo nos falta una cosa.

—Qué.

—Trazar nuestra línea de conducta, replicó Rafael. Te amo muchísimo, y por eso quiero que hagas cuanto voy á decirte.

—Ya sabes que mi voluntad es la tuya.

—Bien. Ahora, atiende. Todas las semanas sin falta me escribirás una vez.

—¿Y tú?

—Yo haré lo mismo.

—Bueno.

—Me contarás todas tus acciones y todos tus pensamientos.

—Te los contaré. Pero tú...

—Seguiré esta misma conducta, Ana.

—Corriente.

—Además quiero otra cosa.

—Dila.

—Soy egoísta. El amor es siempre así. Quiero que antes de separarnos me jures que me serás siempre fiel, Ana.

—Te juraré cuanto me exijas.

—Pero yo no quiero juramentos que se los lleve el aire. Confío en tí como confío en mí mismo; no dudo, no puedo dudar de un ángel como tú eres. Pero cuando el tiempo vá á abrir entre los dos un abismo; cuando vamos á estar separados por espacio de ocho años, justo es que me garantices tu corazón, como yo te garantizo el mío.

—Estoy dispuesta á llenar tus menores deseos Rafael. ¿De qué forma quieres ese juramento?

—Voy á decírtelo. En el convento de la Concepción hay una hermosísima imagen de la Virgen de los Dolores, ¿no es verdad?

—Sí.

—Pues júrame, como si estuviésemos delante de Nuestra Señora, que no me olvidarás nunca.

La preciosa niña juntó sus manos con una expresión inefable, y contestó:

—Te juro por María Santísima de los Dolores, que no te olvidaré jamás. ¿Estás contento?

—Quiero más todavía, dijo Rafael. En la milicia suelen ocurrir casos extraños. He oído hablar de muchos que anunciaron su muerte, y despues vinieron sanos y salvos. Pudiera ocurrir aquí una cosa por el estilo. Así, pues, quiero que tu juramento sea más extenso, si es que me amas.

—Te amo con toda mi alma, Rafael.

—Pues si eso es así, como no lo dudo, añade á tu juramento el de que no me olvidarás ni vivo ni muerto.

—Yo juro no olvidarte ni en la vida ni en la tumba.

—¿Que no amarás á nadie?

—A nadie más que á tí.

—¿Que nadie se casará contigo?

—Nadie sino tú.

Rafael no dijo más; pero acercándose más á la reja, puso sus labios sobre una de las manos de Ana, y selló con aquel primer beso las ricas promesas de su porvenir.

Desde aquel instante no le temió á ser soldado.

—¡Adios! exclamó por último.

—¡Adios! contestó Ana.

Y mientras que el uno se separaba de aquel paraíso, la pobre y enamorada niña caía casi desmayada en medio de las rosas del jardín.

### EL CARDENAL ANTONELLI.

Jacomo Antonelli, el cardenal-ministro de Su Santidad Pio IX, nació en la pequeña aldea de Sonnino, provincia de Frosinone, en los Estados Romanos.

Su padre se trasladó con toda su familia á Terracina, donde solía habitar en los días de su vejez el pontífice Gregorio XVI: allí fué visitado por los Antonelli, que no tardaron en adquirir su confianza.

El jóven Jacomo se distinguió siempre por su aplicación, y sobre todo por el gran dominio que siempre ejerció sobre sí mismo.

Despues de haber ocupado varios puestos importantes, fué nombrado secretario de Estado en 1852.

El grabado que damos en el presente número es obra del célebre artista Rodolfo Sehnann, residente en Roma.

El cardenal Antonelli no puede decir misa, porque no es más que diácono, y sólo ha recibido de la iglesia órdenes menores.

### ENTRADA DEL VALLE DE LANTERBRUNNEN.

El grabado que nuestros lectores tienen á la vista es una copia de uno de los mejores cuadros de M. Karl Girardet, célebre pintor francés.

En vano encomiaríamos la belleza del paisaje, la

suavidad de las tintas, lo grandioso del conjunto; basta observar el notable grabado que insertamos para comprender su mérito.

### MARIPOSA ENCADENADA.

El asunto elegido por M. J.-L. Hamon, no puede ser más poético, y el grabado en que se halla fielmente representado, es copia de uno de los cuadros más notables que han figurado en la Exposición de París.

### EL CARNAVAL.

Ya llegó la hora de la diversion y de la alegría, de los bailes, de las comparsas, de las cabalgatas y de las extravagancias de todo género.

El grabado que en el presente número ofrecemos á nuestros lectores representa fielmente una de esas comitivas, que suelen cruzar en estos días las calles y los paseos, compuestas de individuos que, según se dice, se divierten en grande.

### REVISTA DEL EXTRANJERO.

RESUMEN.—Nunciatura en Prusia.—Austria y Roma.—Movimientos en Italia.—Parlamento inglés, Irlanda, Abisinia.—Desórdenes en Portugal.—Revolucion japonesa.—Imprenta incendiada.—Armas de Placencia.—El rey Luis de Baviera.—Una *femme savante*.

Flota hoy en la atmósfera del mundo entero un principio desconocido, que bien pudiéramos llamar, con el poeta, *veneno luminoso*, porque se filtra por todas partes y se apodera de todos los pechos, sin que le detengan temores, ni fuerzas contrarias le atajen: este veneno luminoso ó tenebroso es el afán por la guerra, tema de las conversaciones y los rumores.

Anúncianse guerras entre Inglaterra y los Estados-Unidos, entre Prusia y Francia, y por último, entre las razas germánica y latina. La verdad de esto no es posible calcularla aún; hasta ahora se reduce todo á la mayor actividad que reina en astilleros y fábricas de armas y á los rumores que circulan, medrosos y fatídicos, por los ámbitos del globo habitado por el hombre.

Dejemos el terreno de las profecías, más ó menos verdaderas y verosímiles, y vengamos al de los hechos, que es el de nuestra competencia.

Al presentarse el embajador de la Alemania del Norte al Papa, le ha manifestado éste que había visto con verdadera satisfacción la benévola conducta del rey Guillermo con los católicos prusianos y con los de los nuevos Estados que han venido á aumentar últimamente la corona de Prusia. Y tal y tan grata debe ser la impresion producida en el ánimo de Pio IX con este motivo, que se dice enviará un nuncio apostólico á Berlin, no obstante ser el protestantismo la religion oficial de la Confederacion novísima.

No son en cambio tan cordiales las relaciones de las córtes de Roma y Austria; trata el gobierno austriaco de revisar el Concordato hoy vigente, y esto y la política iniciada y con firmeza proseguida por el baron de Beust, deben ser, ó al menos son ostensiblemente, las causas del enfriamiento de los gabinetes de Viena y de Roma.

El partido borbónico en Italia dá señales de vida, según parece, en Malta, Catania y Messina; pero hasta ahora no ha llevado á efecto lo que se anunciaba como próximo y hasta inminente.

¿Cómo es posible que el desposeído monarca de Hannover se resigne con su suerte. trocando el cetro del rey por el baston del proscrito? Sucédele lo que á Francisco II, y no es por esto de extrañar que haya expresado en un banquete particular sus vehementes deseos y propósitos de volver á ocupar el perdido trono. Sin embargo, de esto á que los hannoverianos refugiados en Francia hayan encontrado proteccion en el gobierno del emperador, hay gran diferencia, pareciéndonos esta última noticia exagerada cuando ménos.

El Parlamento inglés ha reanudado ya sus tareas y aprobado en primera lectura el decreto suspendiendo el *habeas corpus* en Irlanda, por un año. Inglaterra tiene hoy, además de este motivo de disgusto, el de que los acontecimientos de Abisinia no se presentan muy bien, puesto que el emperador Teodoros ha logrado llegar á Magdala y volver á apoderarse de sus prisioneros, ántes que sir Roberto Napier pudiera entrar en la capital de Abisinia.

De dos extremos opuestos del mundo hay noticias de que el orden se ha turbado. En el vecino reino de Portugal ha habido desórdenes, quizá ligados con las próximas elecciones, que comenzarán el 22. En el Japon han sido más serias las consecuencias del levantamiento popular, puesto que parece que el Mikado y los Daimios estaban presos y el Taikoun había huido.

Por eso dijimos al comenzar que flotaba hoy en

la atmósfera del mundo el *veneno* del desorden y de la guerra.

\*\*\*

Uno de los establecimientos más hermosos y más útiles de París ha quedado reducido á negras ruinas por la mano voraz del fuego. La imprenta del abate Migue se ha incendiado, y las pérdidas se calculan en seis millones de francos.

Este cálculo se refiere á la pérdida material; pero ¿quién puede saber á cuánto asciende la pérdida intelectual y moral que trae consigo la desaparicion de un elemento de la importancia que en sí tiene una imprenta?

Parece que han gustado mucho en París los fusiles del sistema Chassepot que se han construido en Placencia por orden de la administracion militar francesa.

No diremos que nos amarga fijar la atencion y distinguirmos en el extranjero en este sentido; pero nos enorgullece más el premio obtenido por Rosales en la Exposición universal, que la acogida hecha á los fusiles de España; pero más satisfacción hemos experimentado viendo en una biblioteca extranjera un ejemplar del Quijote, que en un museo la mejor de las antiguas y reputadas hojas toledanas.

El rey Luis de Baviera, el protector de las letras y de las artes, el romántico amante de Lola Montes, se halla en Niza gravemente enfermo. Deseamos su restablecimiento, porque siempre nos ha sido muy simpático este príncipe, que ha tenido los defectos, pero también las grandes cualidades del verdadero calavera.

En los Estados-Unidos, donde hay sociedades femeninas para abogar en pró de la participacion del bello sexo en la vida pública,—y por cierto que Lola Montes ha contribuido mucho á que existan estas asociaciones,—ha sido nombrada *diputada*—no hay otro modo de decirlo,—del Estado de Kansas, la joven *empleada* en administracion, miss Emma Hunt.

Acerca de esto no haremos comentario alguno de nuestra cosecha. Dejaremos hablar al gran Molière, con lo que ganarán muchísimo los lectores. Decía así el génio de la escena francesa en una de sus mejores obras:

Et les femmes docteurs ne sont point de mon goût.  
Je consens qu'une femme ait des clartés de tout;  
Mais je ne lui veux point la passion choquante  
De se rendre savante, à fin d'être savante.

A. Avilés.

### REVISTA DE MADRID.

Después de los jueves de compadres y de comadres, y del gordo ó lardero, hémos aquí en pleno domingo de Quincuañésima.

Hoy comienza el Carnaval, según el almanaque; hoy puede decirse que toca á su término, según los usos y costumbres establecidos, toda vez que, un baile tras otro, hace mes y medio que apenas si se ha pasado noche sin la consabida fiesta.

Demos, pues, por muerto al Carnaval que, desenfrenado y loco, se manifiesta en las calles, en las plazas y en los paseos, invadiendo y arrollándolo todo en su impetuosa carrera, haciendo públicas sus locuras, y dando así motivo para que, como á demente, se le encierre y sujete por todo un año.

Este plazo también terminará, y entonces, Dios mediante, volveremos á las andadas. En tanto, dispongámonos para la vigilia á las horas de comer, en compensacion de las que hayamos pasado, durante los últimos dos meses, á las horas de dormir.

\*\*\*

Como presagio de este intervalo de tiempo que se nos viene encima, durante el cual han de ser más escasas, sin duda, las horas que dediquemos al placer y recreamiento del ánimo, hemos observado en la semana última una especie de *estertor* en los teatros, que nos ha llegado casi al alma.

¡Qué agitacion febril en las empresas! Han echado, como suele decirse, la casa por la ventana.

Todo lo rezagado, chico con grande, mediano con regular, malo con malo, todo ha tenido su puesto en los carteles de los teatros.

Piezas en un acto se han representado siete; comedias, dos; *sueño*, uno; boceto, uno; ¡qué sabemos! Ello es que se ha desembarazado el archivo, para dejar puesto libre á las nuevas obras que ya se anuncian como próximas á representarse. Entre estas figura *La Varita de Virtudes*, zarzuela de magia, que se pondrá en escena en el teatro de la calle de Jovelanos. Débese el libro al Sr. Larra, quien, según nuestras noticias, en dicha obra ha lucido una vez más sus buenas condiciones de autor cómico. Así sea.

\*\*\*

No dejaremos la cuestion de teatros sin sentar aquí, que de las obras últimamente representadas, *La Cómico manía*, sátira en tres actos, escrita en verso por los Sres. Saco y Lustonó, ha alcanzado muy buen éxito, que habria sido extraordinario si á

la tal obra no le hubiera acontecido lo que á la cola del mono, en el cuento del andaluz.

El cuento es muy sabido para repetirlo; lo suprimo por dicha razon, y también porque pudiera pasarle al cuento lo que á la susodicha cola.

*Escuela Normal* también ha agradao sobre manera en el teatro del Príncipe.

En cuanto á *La Isla de los Portentos*, zarzuela escrita por el Sr. Zumel, decorada de un modo admirable por el conocido pintor escenógrafo Sr. Muriel, y vestida con extraordinario lujo y propiedad por el Sr. Detrell, sólo diré que asistí á la representacion, y ¡oté que me faltaba vista y me sobraba oído. Si hubiera podido ser un *lince* sordo, habria pasado una noche feliz.

\*\*\*

Como en nuestra anterior *Revista* dijimos, se celebró el día 20 en el teatro del Príncipe un baile de máscaras, dispuesto para con los productos de la entrada socorrer á los pobres. Tal lo habian imaginado al ménos las señoras que componen la junta directiva de beneficencia domiciliaria.

El procedimiento seguido, sin embargo, en dicho baile, no nos parece el más á propósito para conseguir el objeto.

Es el caso, y hé aquí la causa de nuestro asombro, que *los carteles* en todas las esquinas fijados, anunciaban que el billete valía ó costaba 40 rs., y nada más; pero no era así; además de los cuatro escudos, era preciso que el individuo caritativo vistiera frac. Ahora bien: ¿el baile era á beneficio de los pobres ó de los sastres? Las cosas claras.

Por lo demás, la exigencia del frac para hacer una limosna nos parece, por lo menos, ridícula.

En prueba de ello, un amigo nuestro no pudo ceder al impulso de su bello corazón, por no vestir en dicha noche el consabido frac. ¿Habrá algo que justifique la determinacion adoptada por los encargados de allegar recursos para los indigentes?

Nosotros no damos con el tal *algo*. Quien lo sepa, que lo diga si quiere, y se le dará *razon* si le hace falta.

\*\*\*

Para terminar, y como una muestra más de que acontece mucho en este mundo que no acertamos á explicarnos, vamos á transcribir una sucinta y expresiva reseña, que hemos hallado en un periódico, de una *edificante* fiesta celebrada en un pueblo de la provincia de Cuenca, de cuyo nombre no queremos acordarnos (aunque nos esté mal el decirlo).

El citado suelto, que merece por lo ménos, *notas*, las omitimos en obsequio á nuestros lectores á quienes dejamos en libertad de que las pongan á su capricho.

Dice así el tal suelto, cuyos subrayados, para mejor inteligencia, son nuestros.

«Ayer 15 tuvo lugar la corrida de novillitos que la juventud elegante tenia anunciada hace más de un mes, á beneficio del colegio de Escolapios, y que no habia podido verificarse ántes por mal tiempo. Se lidiaron seis *de ellos*, que pegaban admirablemente; la cuadrilla bien, cuanto se podia esperar de personas *de posicion*, que no llevaban más objeto que pasar el rato y contribuir á que tuviera algun lucro el colegio. Sin embargo, hubo alguno, como un joven comerciante, que capó con destreza y desenvoltura: *el matador sereno*. No hay duda que se hubiesen esforzado más si no les hubiese faltado la direccion de D. M. H., que con harto sentimiento suyo sólo pudo, desde un sillón, presenciar la lid, pues hace ocho dias se fracturó una costilla. La presidencia inmejorable: ¿no habia de ser así cuando estaba ocupada por las bellas y elegantes señoritas doña E., doña C., y doña A. P., personificacion de la afabilidad y cortesania? Por supuesto que les sirvieron de alguaciles los jóvenes de las primeras familias, de la poblacion.

Por fin, se pasó la tarde perfectamente, y el colegio de Escolapios *no perdió nada*.»  
¿Qué tal? Después de esto... el diluvio.

R. de Inza.

### TROVA.

Vagando un día por oscura selva,  
de amante ruiseñor la voz oí;  
despertóse mi pecho á sus cantares,  
y me acordé de tí.

De un castillo, juguete de los tiempos,  
las góticas almenas distinguí;  
volviéronse mis ojos al pasado,  
y me acordé de tí.

Para borrar tan téticas memorias,  
hacia un jardín mis pasos dirigí;  
esmaltábanlo rosas y claveles,  
y me acordé de tí.

Y mientras que esas flores se cerraban,  
de un cementerio con la puerta dí;  
mil lágrimas brotaron de mis ojos,  
que me acordé de tí.

Melchor de Palau.

## A CERVANTES.

SONETO.

Si un día, gran Cervantes, de improviso  
 Volvieras á estos reinos de Castilla,  
 No más que á ver de ingenios la polilla  
 Que aquí y allí pulula sin permiso;  
 Y vieras tanto sábio, mondo y liso,  
 De los sagrados tórculos mancilla,  
 No dejando ni hueso ni costilla  
 Al pátrio idioma que te fué sumiso,  
 Aventáras tus obras en pavesa,  
 O haciendo de tu génio cerbatana  
 Disparáras tu sátira traviesa  
 Contra esa peste inmundá galicana,  
 O volvieras con bascas á la huesa  
 Viendo ingerta en francés el habla hispana.

Julio Monreal.

## LA ILUSION.

I.

No sigas, zagala,  
 la mariposilla  
 que allí de las flores  
 el bálsamo liba;  
 no intentes cogerla:  
 sus alas divinas  
 con cien mil colores  
 tus ojos fascinan:  
 son blancas, azules,  
 de oro, purpurinas,  
 y al sol con su brillo  
 le causan envidia.  
 No intentes cogerla,  
 no la cojas, *niña*;

*¡contempla de lejos  
 la mariposilla!*

II.

Mas ¡ay! ¡la persigues!  
 corres atrevida,  
 pisando las plantas,  
 las flores y espinas:  
 la vés cual se posa,  
 su beldad te admira;  
 pretendes cogerla,  
 vuela fugitiva,  
 la sigues, la cercas,  
 la cansas, la pillas.  
 ¡Oh! ¡gozo supremo!  
 ¡lograste tu dicha!  
 Pero aquellas alas  
 que tanto lucian,  
 ya no son doradas  
 ni son argentinas;  
 sus cien mil colores  
 al sol ya no brillan.

Perdió su belleza  
 la mariposilla,  
 sus galas no tiene,  
 repugna á la vista:  
 no quieres mirarla,  
 ¡la matas, la tiras!

Quisistes cogerla,  
 y te pesa, *niña*;  
*¡contempla de lejos  
 la mariposilla!*

III.

En cambio tus dedos  
 de polvo se tiznan,  
 y plata y topacios  
 y esmeraldas finas

son polvo que mancha,  
 oropel que pinta,  
 y que el sólo tacto  
 desvanece y quita.

Así en nuestra mente  
 la ilusion querida  
 vuela presurosa  
 ofreciendo dichas:  
 corremos tras ella,  
 que gozo nos brinda,  
 queremos cogerla  
 ¡oh loca alegría!  
 estamos ya cerca,  
 el pecho palpita.

¡Es nustral... ¡cogimos  
 la mariposilla!

Mas el desengaño  
 trás ella venia,  
 ¡el oro fué polvo!  
 ¡fué sueño la dicha!

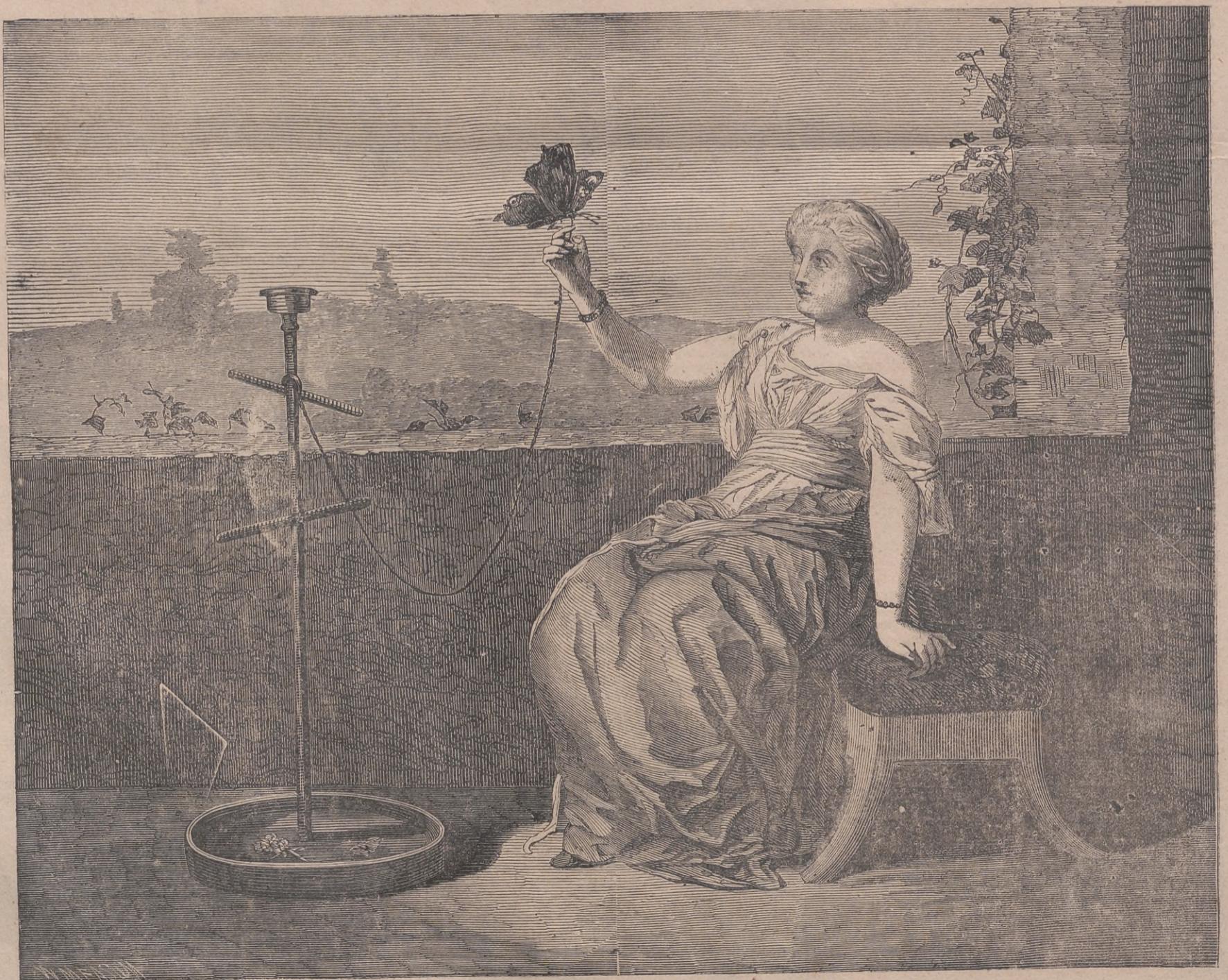
.....  
 .....

Soñemos, humanos,  
 que el sueño es la vida,  
 sin él los placeres  
 amargos serian.  
 ¡Sueña! las verdades  
 no ambiciones, *niña*;  
*¡contempla de lejos  
 la mariposilla!*

E. de Villarroya.

Editor responsable, D. Agustín Llop.

MADRID: 1868.  
 Establec. tipógr. de Los Sucesos, á c. de R. Berenguillo,  
 Torres, 4 duplicado.



Mariposa encadenada.—Cuadro de M. J-L. Hamon.